José Vicente Martín Martínez

Hogar
Home

jv.martin@umh.es

Catedrático del Departamento de Arte. Área de Pintura. Facultad de Bellas Artes. Universidad Miguel Hernández.

Existen varios asuntos que afectan a mi obra, preocupaciones recurrentes: la búsqueda de la identidad y de su lugar. La memoria y su transcurrir. Sus eventos. Sus objetos. La posibilidad de mostrar el tiempo. El yo y los otros como actores que intentan dotar de sentido a esa trama. Estos temas han estado presentes en mi obra desde la época en la que desarrollé un trabajo principalmente pictórico. La idea que recogían algunos de aquellos cuadros giraban en torno a la nostalgia por el hogar perdido y la imposibilidad de acceder a él, el extrañamiento ante lo doméstico como ámbito donde se define la identidad.

A partir de 2010, empecé a ampliar los medios con los que trabajaba hacia otras estrategias y soportes. Uno de esos modos ha consistido en recolectar y ordenar lo recogido, esto es, coleccionar lo anecdótico para intentar hacerlo significativo mediante estrategias que lo doten de sentido, como la reiteración, la metonimia o, incluso, la oposición. Ahora ese material tomado como un naturalista o, mejor, como un antropólogo, se vuelve valioso como yacimiento que pueda servir de fuente y apertura.

Así cuando a partir de 2011 comencé a viajar con relativa frecuencia por motivos de trabajo y de recreo y empecé a interesarme por la apariencia de las zonas residenciales, por la disposición de los interiores que los moradores dejaban entrever a través de las ventanas.

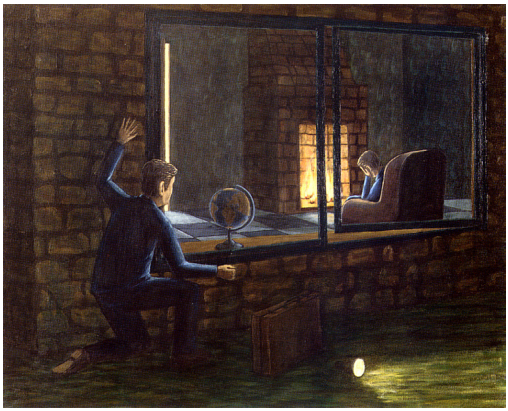
En 2015, visitando Holanda con mi familia me llamó la atención el hecho de que muchos de los hogares no tuvieran cortinas, circunstancia atribuida a la tradición protestante y su concepto de predestinación, al cual se asocia la idea de que, si bien nuestro destino está decidido por Dios porque nunca los actos humanos podrían cambiar su voluntad, debemos comportarnos como si fuéramos los elegidos para la salvación, en una especie de profecía a la espera de ser corroborada. Siendo así nada debemos ocultar a la comunidad.

En cualquier caso, se producía una tensión entre el reino de lo íntimo que, paradójicamente, es dispuesto para ser potencialmente observado y la mirada culpable del intruso que no puede evitar preguntarse por ese universo otro que se le ofrece para ser observado a hurtadillas.

Desde el verano de 2015 hasta el otoño de 2018 estuve tomando fotografías de ventanas en mis viajes hasta conformar una suerte de proyecto: . Un proyecto dilatado en el tiempo, hecho de experiencias menores, recolectadas laboriosamente. De este proceso recuerdo con detalle ciertos momentos. La primera serie en Amsterdam admirado por sus ventanas dispuestas como decorados. Una expedición familiar nocturna en Copenhague, con Gloria y Guillem, para “cazar” ventanas, a modo de safari fotográfico -utilizando la metáfora sugerida por Susan Sontag-, con pequeños copos de nieve amenazando nuestra salida y Guillem pidiendo una vuelta inmediata a las trincheras del hotel. Noches de cacería en Oxford, Toronto o Montreal, sólo, concentrado en la búsqueda. Recuerdo que, en Vancouver, una indicación mal entendida para volver a mi hotel, Sylvia Hotel, desde Granville Island me permitió disfrutar de fantásticas vistas en el largo camino nocturno de vuelta. En Cracovia nos adentramos en barrios raramente transitados por turistas y en Edimburgo los grandes ventanales de Northumberland Street se mostraron desnudos ante mí mientras mi familia me esperaba en nuestra casa de intercambio.

Desde el verano de 2015 hasta el otoño de 2018 estuve realizando estas recogidas de muestras, incursiones en el territorio del otro, convertidas luego en series fotográficas hasta completar diez ciudades: Ámsterdam (2015), Helsinki (2016), Vancouver (2016), Oxford (2017), Copenhague (2017), Toronto (2017), Cracovia (2018), Umeå (2018) y Edimburgo (2018) y Montreal (2018).

Buscaba el hogar vislumbrado desde las ventanas, con su mundo oculto, apenas atisbado, un mundo lleno de posibilidades, de pistas a través de los objetos entrevistos, el mobiliario, los perfiles esboza-



Esperando el regreso, 2003.

dos de figuras humanas, los objetos dispuestos para ser vistos desde el exterior. Ahora, pienso que, quizás también, buscando vestigios de las historias que ocurren en la intimidad del hogar y que son las mismas historias que a todos nos acontecen y cuya esencia necesitamos que no sea revelada. Observar a los otros es, en su combinación de alineación y empatía, una relación especular. Esperamos encontrarnos en el hogar de los demás, del mismo modo que nos identificamos con los protagonistas de las historias y nos reconocemos en ellos. Conocer a los otros, es, en el fondo, un modo de autoconocimiento.

La ventana – como el cuadro o la pantalla – se ofrece como tránsito a mundos distintos y desconocidos, mundos que habita el otro, en el que nos descubrimos como testigos incómodos. Y así, al observar el hogar ajeno, alterando ese reino de lo privado, enajenados en su contemplación, nos sentimos por un momento nosotros también otros, perdidos a la búsqueda de nuestro propio hogar.

Decimos, en *Hogar* prima la pulsión escópica, asociada de modo poderoso a la ventana como marco en el que se muestra el otro. La ventana como teatralización de la vida cotidiana tiene interesantes referentes en algunos cuadros de Edward Hopper, en los que el punto de vista del espectador se sitúa en un espacio inmaterial, omnisciente, casi una premonición del dron vigilante, flotando en una ubicación casi inmaterial. También existen una serie de fotógrafos que juegan con la idea de la ventana como marco narrativo, a modo de pantalla fílmica, y aquí pienso en algunas fotografías de Gregory Crewdson, cargadas de connotaciones cinematográficas, como si fueran un fotograma congelado de una película inquietante.

En *Hogar*, todo pretende ser más natural, menos orquestado, asociado al interés despertado por el hogar de los otros mientras deambulas por la ciudad. Integrando de algún modo las fotografías en la propia experiencia del paseante. Quizás aquí la serie de Todd Hido, *Homes at night*

Houston, 2012.

(1996-2002), refiere esa mirada del extraño que observa al extraño. No es una oposición como la que ocurre cuando dos desconocidos se cruzan en la ciudad, en terreno abierto, bajo el cielo, donde la curiosidad puede ser recíproca y, en cualquier caso, se produce en terreno neutro. Esa simetría se rompe cuando observamos la morada del otro ya que identificamos ésta como algo íntimamente personal.

En *Hogar* las imágenes están asociadas a esa atracción irrefrenable despertada por el hogar de los otros mientras deambulamos por la ciudad, integrando de algún modo las fotografías en la propia experiencia del paseante. Ese territorio alrededor de las moradas donde se enfrentan dos alteridades, el merodeador y el morador.

El neuro-antropólogo John S. Allen, en *Home* (New York: Basic Books, 2015), ha ahondado en la idea de cómo el hogar, el refugio que se interioriza, forma parte esencial de nuestra identidad como especie. Somos, en parte, nuestro hogar. Pero la ventana abre el refugio al mundo y lo enfrenta al riesgo de ser observado, a la comunidad. El acto de observar a través de ella es perturbador en ambos lados pues materializa el conflicto entre la seguridad del refugio y la necesidad de la comunidad.

Es éste un equilibrio frágil, pues, como observadores enfrentados al universo de los otros, deslumbrados por su cotidianidad, nos vemos reflejados en esos hogares ajenos que contemplamos absortos, como *Wakefield* (1835), el personaje de Nathaniel Hawthorne, que dejó su hogar, sin aparente motivo, volviendo, de vez en cuando, a observar a su familia desde la ventana, durante años. Finalmente, regresó como si nada hubiera ocurrido. Como Wakefield, podemos convertirnos en extraños para nosotros mismos, si contemplamos esas ventanas durante demasiado tiempo, alienados. Como él, si nos desviamos por un momento de nuestro camino, podemos convertirnos en parias del universo.

Series:

Thuis es Hogar en holandés. Las fotografías fueron tomadas en Amsterdam del 13 al 16 de agosto de 2015.

Koti es Hogar en finlandés. Las fotografías fueron tomadas en Helsinki del 26 al 31 de agosto de 2016.

Lá:lém es Hogar en Halq'eméylem, idioma aborigen. Las fotografías fueron tomadas en Vancouver del 21 al 25 de octubre de 2016.

Home es Hogar en inglés. Las fotografías fueron tomadas en Oxford del 27 al 31 de marzo de 2017.

Hjem es Hogar en danés. Las fotografías fueron tomadas en Copenhague del 15 al 18 de abril de 2017.

Daa es Hogar en Nishnaabemwin, idioma aborigen. Las fotografías fueron tomadas en Toronto del 18 al 22 de septiembre de 2017.

Dom es Hogar en polaco. Las fotografías fueron tomadas en Cracovia del 6 al 8 de abril de 2018.

Hem es Hogar en sueco. Las fotografías fueron tomadas en Umea del 22 al 27 de abril de 2018.

Dachaigh es Hogar en escocés. Las fotografías fueron tomadas en Edimburgo del 14 al 21 de agosto de 2018.

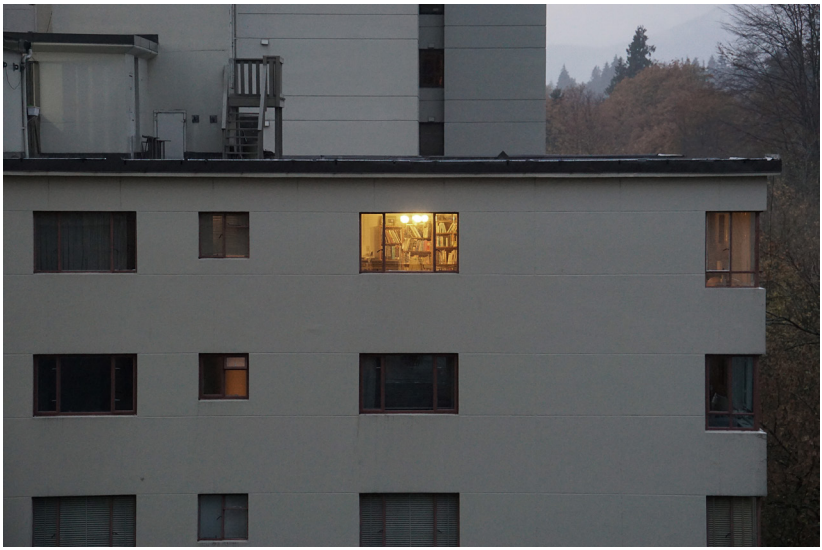
Kanónhsa es Hogar en Mohawk. Las fotografías fueron tomadas en Montreal del 24 al 26 de septiembre de 2018.

Thuis 01, Amsterdam, 2015

Thuis 06, Amsterdam, 2015

Koti 05, Helsinki, 2016

Koti 10, Helsinki, 2016



Lá:lém 06, Vancouver, 2016

Lá:lém 08, Vancouver, 2016

Home 01, Oxford, 2017

Home 02, Oxford, 2017

Hjem 14, Copenhague, 2017

Hjem 15, Copenhague, 2017

Daa 13, Toronto, 2017

Daa 15, Toronto, 2017

Dom 01, Kracow, 2018

Dom 11, Kracow, 2018

Hem 01, Umeå, 2018

Hem 04, Umeå, 2018

Dachaigh 07, Edinburgh, 2018

Dachaigh 15, Edinburgh, 2018

Kanónhsa 03, Montreal, 2018

Kanónhsa 13, Montreal, 2018